

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR

AÑO 06 | NÚMERO 12 | DICIEMBRE 2025 | ISSN 2452-5707

FUENTES Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA SOCIAL POPULAR

Fuerzas Populares Revolucionarias “Lorenzo Zelaya”, FPR-LZ: “Programa y Estrategia”

People’s Revolutionary Forces “Lorenzo Zelaya: “Program and Strategy”

Erick Manuel Pastén Rozo

Instituto Mora, México

 [0000-0003-2656-9724](https://orcid.org/0000-0003-2656-9724)

epasten@institutomora.edu.mx

Forma de citación sugerida:

Pastén, E. (2025). Fuerzas Populares Revolucionarias “Lorenzo Zelaya” (FPR-LZ): Programa y estrategia. Documento histórico presentado por el autor. *REVUELTAS. Revista Chilena de Historia Social Popular*, 12, 190–234.



Los trabajos se distribuyen bajo la licencia Creative Commons 4.0 International (Atribución-NoComercial-CompartirIgual)

Resumen: El presente documento es una reproducción íntegra del Programa y la Estrategia de las Fuerzas Populares Revolucionarias “Lorenzo Zelaya” (FPRLZ), organización político-militar hondureña, publicados en 1985. En éste se pueden encontrar los principales puntos programáticos, estratégicos y tácticos a partir de los cuales la agrupación guerrillera buscó organizar su quehacer revolucionario. Se trata de un documento fundamental para poder abordar a una organización que, hasta el momento, ha sido poco estudiada. El documento original, creado en mimeógrafo, ha sido digitalizado y puede ser consultado en los acervos documentales del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista (CEMOS), en el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, y en el Archivo General Universitario de la Universidad de Sonora (Unison), en México.

Palabras clave: Honduras, Centroamérica, guerrilla, antiimperialismo, violencia política

Abstract: The following document is a complete reproduction of the Program and Strategy of the Popular Revolutionary Forces “Lorenzo Zelaya” (FPRLZ in Spanish), a Honduran guerrilla group, published in 1985. It contains the main programmatic, strategic, and tactical points around which the guerrilla group sought to organize its revolutionary work. It is a fundamental document for understanding an organization that, until now, has been seldom studied. The original document, published in mimeograph, has been digitized and can be consulted in the documentary collections of the Center for Studies of the Socialist Labor Movement (CEMOS), at the Academic Center for the Memory of Our America (CAMENA) of the Autonomous University of Mexico City, and at the General University Archive of the University of Sonora (Unison), in Mexico.

Keywords: Honduras, Central America, guerrilla, anti-imperialism, political violence

Introducción

Mucho se ha escrito sobre los procesos revolucionarios y de violencia política centroamericana de la segunda mitad del siglo XX. Ya sea al referirse al papel del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) o la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en la lucha contra el genocida gobierno militar en Guatemala; el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua; o la lucha liderada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en la guerra civil salvadoreña; es innegable la importancia que el fenómeno guerrillero tuvo en el desarrollo del actual panorama sociopolítico de la región, así como en la consolidación de los actuales estados nacionales que le componen.¹ Sin embargo, al acercarnos a las organizaciones revolucionarias centroamericanas, sus proyectos y quehacer político-militar, Honduras aparece como un territorio menospreciado por la historiografía.

Un ejemplo de dicha tendencia estaría presente en la obra del historiador cubano Alberto Prieto, *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*, quien nos advierte que Honduras solo puede ser entendido como un bastión reaccionario aliado al imperialismo norteamericano (2007). Si bien la obra de Prieto puede llegar a pecar de un lenguaje y una perspectiva marxista un tanto ortodoxa, ésta no deja de ser sintomática de un problema mayor: la percepción de Honduras como un espacio carente de procesos revolucionarios propios, alineado en su totalidad con la política exterior estadounidense, en específico a la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Paralelamente, se ha forjado un segundo mito historiográfico: la de Honduras como un país en paz. A diferencia de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, la sociedad hondureña no experimentó el mismo grado de violencia vivida por sus vecinos, producto de sus guerras civiles y procesos revolucionarios. Dicha postura se conecta a la perspectiva del alineamiento político del país centroamericano, promoviendo la idea de que la paz hondureña estuvo conectada intrínsecamente a la alianza político-militar con EE. UU.

Si bien es cierto que dicha perspectiva no carece de fundamentos –recordemos que, por una parte, el vecino de El Salvador funcionó como campo de

¹ Para facilitar la lectura, se utilizarán los términos guerrilla, organización político-militar y grupos armados para referirse a la amplia gama de grupos u organizaciones políticas que decidieron emplear una táctica revolucionaria armada. De igual forma, el concepto de fenómeno guerrillero se empleará para describir la totalidad de las expresiones y procesos revolucionarios armados de la región. Si bien, estamos conscientes de que existe un debate historiográfico en torno a la pertinencia de uno u otro término, pensamos que dicha discusión rebasa los límites del presente trabajo.

entrenamiento y cuartel general de los Contra (Vargas Rivera, 2019), y, por el otro, que el conflicto interno de Honduras nunca escaló a una guerra civil-, es imperante señalar un error metodológico básico en dichas propuestas: el equiparar los intereses y las acciones del Estado salvadoreño de los ochenta con los de su población.

La realidad es que, a pesar de que la Honduras de la segunda mitad del siglo XX fue un territorio hostil y adverso para las organizaciones políticas de izquierda (fueran estas armadas o no), esto no implica que no existieron o que tuvieron influencia en la política del país.² Tan solo para nombrar algunas de las organizaciones de izquierda podemos referirnos al Partido Comunista de Honduras (PCH); a su escisión maoísta, el Partido Comunista Marxista Leninista de Honduras (PCMLH); el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos de Honduras (PRTCH); el Frente Patriótico Morazanista (FPM); el Frente Morazanista para la Liberación de Honduras (FMLH); el Movimiento Popular de Liberación “Cinchonero” (MPL-C); y la organización que aquí nos convoca, las Fuerzas Revolucionarias Populares “Lorenzo Zelaya” (FPR-LZ) (Tuman y Emmert, 2004). De ahí que, para poder no solo explicar sino trascender la narrativa que vincula la relativa “paz” en la Honduras de los ochenta con la política de seguridad vinculada a los EE. UU., habría que acercarnos a las historias de sus organizaciones opositoras, sus propuestas y proyectos políticos, así como la de sus militantes.

En ese sentido, el presente trabajo se posiciona al lado de la propuesta de Rolando Canizales Viril, quien señala lo siguiente:

A Honduras se le considera como un país que se mantuvo al margen de los sangrientos conflictos de la década de los ochenta del siglo XX. Sin embargo, es necesario aclarar que esto sólo es cierto hasta cierto punto. En Honduras -tal vez no en el mismo grado que en los países vecinos hay que aceptarlo-también se produjeron manifestaciones de violencia política. [...] Aún con todas las falencias de las organizaciones guerrilleras hondureñas, no se debe soslayar el hecho de la existencia de las mismas en una sociedad cuyos sectores sociales dominantes intentaban proyectar una imagen de “oasis de paz”, en medio de toda una región sumergida en la guerra (2019, p.106).

2 La relativa debilidad (en comparación con sus contrapartes en los países de la región) de las organizaciones socialistas o de izquierda en Honduras ha llevado a que no solo sus aportaciones políticas sean menospreciadas, sino que su propia historia no sea considerada como digna de investigación. Un ejemplo de lo anterior sería la siguiente descripción, escrita por emérito sociólogo guatemalteco Edelberto Torres-Rivas: “El Partido Comunista hondureño fue más un membrete y una ilusión, su vocación por el sacrificio fue de orden moral y no político. Fue tan débil que es difícil decir cuándo murió.” (2008, p. 42).

Es por esto por lo que a continuación, se hará una breve semblanza histórica de la organización, realizada a partir de la información que sea obtenido tras la revisión de literatura especializada, así como de aquella que se ha podido recuperar de artículos periodísticos en línea. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que el reconstruir la totalidad de la historia de las Fuerzas Revolucionarias Populares “Lorenzo Zelaya” rebasa el propósito de este trabajo, tanto en forma como en fondo. La principal dificultad radica, ante todo, en la escasez de fuentes primarias o secundarias que traten este tema. Lo que presentamos debe entenderse, entonces, como un primer esfuerzo por sintetizar los fragmentos de la historia de las FPR-LZ que se encuentran dispersos en diversas fuentes académicas, periodísticas, entre otras.

Esta organización guerrillera –cuyo nombre hace referencia al líder campesino, y militante del PCH, quien fuese ejecutado en 1965 por las fuerzas de seguridad del Estado hondureño– se funda a principios de la década de los ochenta por disidentes comunistas (Gandásegui, 2018).³ Sus orígenes se encuentran en una escisión disidente del PCH o del PCMLH, la cual propugnaba por la opción armada como vía de transformación revolucionaria. No existe en las fuentes revisadas consenso en torno al origen de las FRP-LZ en uno u otro partido. Sin embargo, en caso de que se tratase de una escisión del PCMLH, podríamos inferir una influencia maoísta en su proyecto político-ideológico (Canizales Viril, 2019).

Su desarrollo y consolidación coincide con lo que se ha denominado el “segundo ciclo” o “segunda ola” de organizaciones guerrilleras en el continente americano, producto del triunfo en 1979 de la Revolución Sandinista (Ríos Sierra, 2023).⁴ Su aparición en el escenario regional coincide con la del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en Colombia, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en Chile, ¡Alfaro Vive, Carajo! (AVC) en Ecuador, Sendero Luminoso (SL) en Perú, el FMLN en El Salvador y la URNG en Guatemala. A nivel nacional, lo acompañaron otras cuatro organizaciones guerrilleras: el FMLH, el MPL-C, el PRTCH y el FPM.

Su trabajo militar durante su década de existencia consistió en actos de hostigamiento en contra de las fuerzas de seguridad del Estado hondureño y el ejército norteamericano (UPI, 1981). Según la Dirección de Investigación de la Comisión de Inmigración y Refugiados (IRB, por sus siglas en inglés), la organización estu-

3 Se desconoce la fecha exacta de su fundación, sin embargo (y como veremos más adelante) se tiene registro en 1980 de acciones armadas reivindicadas por la organización.

4 El politólogo Ríos Sierra propone que en el continente americano “se produjeron dos ciclos guerrilleros, uno tras la Revolución Cubana (1959) y otro, veinte años más tarde, tras la Revolución nicaragüense (1979)” (p. 16).

vo dirigida por Efraín Duarte hasta 1983, año en el que fue arrestado (IRB, 1999). Dentro de las acciones registradas durante sus primeros tres años de existencia se encuentran el asalto a asesores militares norteamericanos, la detonación de explosivos en las embajadas argentinas y chilenas, en el edificio del Congreso Nacional de Honduras y en infraestructura pública, así como el secuestro de una aeronave, la mayoría llevadas a cabo en la ciudad capital de Tegucigalpa (START, 1980a; 1980b; 1981a; 1981b; 1982a; 1982b).⁵ Estas primeras acciones político-militares deben entenderse en el contexto de las controversiales elecciones generales de Honduras de 1981, las primeras en llevarse a cabo desde el golpe de Estado de 1972 y las cuales dejaron en claro las limitantes impuestas a los partidos políticos y organizaciones de izquierda.

En el periodo entre 1982 y 1990, la organización guerrillera mantuvo el trabajo político-militar de hostigamiento contra empresas con dueños estadounidenses, la embajada guatemalteca, la policía nacional, y colaboradores militares norteamericanos en territorio hondureño. A partir de la información encontrada en las fuentes consultadas, podemos afirmar que la táctica preferida por este grupo fue el uso de dispositivos de detonación (UPI, 1982; 1983). En 1987 se llevó a cabo la última gran acción militar de la que se tiene registro: la detonación de uno de estos dispositivos explosivos en un centro comercial (START, 1987).

Las FPR-LZ mantuvieron, a su vez, presencia al interior de Universidad Autónoma de Honduras (UNAH) a través de la Fuerza Universitaria Revolucionaria (FUR), organización estudiantil fundada en 1981 (Sevilla, 2020). Ésta se conformó a partir de una escisión del Frente de Reforma Universitaria (FRU), agrupación de corte liberal. Éstas dos organizaciones, junto al derechista Frente Unido Universitario Democrático (FUUD), se disputaron el liderazgo del movimiento estudiantil universitario al interior de la UNAH durante la década de los ochenta.

El ocaso de la Guerra Fría no pasó desapercibido por los grupos guerrilleros centroamericanos. Incluso antes de la disolución de la Unión Soviética, las FPR-LZ anunciaron su disolución a mediados de 1991. La mayoría de sus militantes aprovechan la Ley de Amnistía de ese mismo año. Ésta concedía “una amplia e incondicional amnistía’ a todas las personas que, antes de la entrada en vigor de la ley, hubieran sido ‘sentenciadas, procesadas o sujetas a ser procesadas’ como consecuencia de determinados delitos políticos o delitos comunes relacionados con ellos” (Amnistía Internacional, 1991, p. 1). A pesar de que, para el momento de su disolución, las FPR-LZ llegase a ser considerada como la segunda organización político-militar más importante en el conflicto interno hondureño (El Tiempo,

5 Al momento de su consulta, las ligas al sitio de START presentan un mensaje de error, por lo que se ha hecho uso del archivo *Wayback Machine del Internet Archive* para recuperar la información.

1991), la agrupación guerrillera nunca logró consolidar bases sociales sólidas, ni expandirse a los espacios rurales del país (Sieder, 2007; Gandásegui, 2018).

Con lo anterior en mente, hay que voltear la mirada al documento que aquí hemos transcrito, el Programa y la Estrategia de las FPR "Lorenzo Zelaya". Éste fue encontrado en la colección privada de una exmilitante socialista mexicana de nombre María del Socorro Viveros Espinoza, quien participó activamente en la Alianza Marxista Revolucionaria (AMR), la Corriente Socialista (CS) y la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR) durante las décadas de los setenta y ochenta. Las tres organizaciones anteriormente mencionadas tuvieron niveles distintos de influencia en el movimiento obrero, campesino y estudiantil mexicano, siendo su militancia absorbida (en su mayoría) por el recientemente extinto Partido de la Revolución Democrática (PRD). La presencia de este tipo de documento en una colección privada en México nos debe dar una pista sobre la construcción de redes de solidaridad y apoyo creadas por las diferentes organizaciones revolucionarias armadas centroamericanas de los ochenta.

En este documento se pueden encontrar los principales puntos programáticos, estratégicos y tácticos a partir de los cuales la agrupación guerrillera buscó organizar su quehacer revolucionario. Se trata de un documento fundamental para poder abordar a una organización que, hasta el momento, ha sido poco estudiada. Con esto se espera abonar a la historiografía entorno a la guerrilla centroamericana a partir de la publicación de una fuente primaria de difícil acceso. Como objetivo secundario tenemos el abonar a la discusión historiográfica centroamericana a partir de la problematización del proceso revolucionario hondureño, y sus posibles conexiones y/o divergencias teórico-ideológicas con sus contrapartes regionales.

El documento original, creado en mimeógrafo, ha sido digitalizado y puede ser consultado en los acervos documentales del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista (CEMOS), en el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), y en el Archivo General Universitario de la Universidad de Sonora (Unison), en México.

La presente transcripción ha buscado respetar los errores gramaticales y de sintaxis del texto original, con el propósito de reproducir fielmente el documento. Recordemos que cuando nos acercamos a un acervo documental existen por lo menos dos posibles niveles de análisis: por un lado, el que se basa en las intenciones de quien originalmente lo escribió; por el otro lado, la manera en la que éste fue interpretado por su público objetivo. En ese sentido, mantener los

errores podría ayudarnos a vislumbrar las posibles maneras en las que el documento fue leído, comprendido y apropiado por sus lectores.

Referencias bibliográficas

Canizales Viril, R. (2008). *El Fenómeno de los movimientos guerrilleros en Honduras: El caso del Movimiento Popular de Liberación "Cinchonero" (1980-1990)*. *Revista Estudios* (No. 21), 105-123.

Gandásegui, M. A. (2018). *Las revoluciones centroamericanas y la audacia de la vanguardia*. En Bialakowsky, A. L., et al. (ed.), *Encrucijadas abiertas. América Latina y el Caribe. Sociedad y pensamiento crítico Abya Yala (Tomo II)* (pp. 183-200). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Prieto, A. (2007). *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*. Colombia: Ocean Sur.

Ríos Sierra, J. (2023). *Historia de la violencia en Colombia. 1946-2020. Una mirada territorial*. España: Sílex Universidad.

Sieder, R. (2007). *Elections and democratization in Honduras since 1980*. *Democratization* (vol. 3, No. 2), 17-40.

Torres-Rivas, E. (2008). *Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata*. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano* (No.22), 41-50.

Tuman, J. F. y Emmert, C. F. (2004). *The political economy of U.S. foreign direct investment in Latin America: A Reappraisal*. *Latin American Research Review* (Vol. 39, No.3), 9-28.

Vargas Rivera, V. A. *La política de intervención estadounidense para América Latina. El hilo conductor en el camino de la guerra a la paz de El Salvador (FMLN 1979- 1990) y Colombia (FARC-EP 1998- 2012)*. Tesis de Magíster. Universidad Nacional de Colombia, 2019.

Sitios Web consultados

Amnistía Internacional, España (1991). *Honduras: Entra en vigor una nueva ley de Amnistía*. En *Amnistía Internacional*. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.amnesty.org/es/documents/amr37/012/1991/es/>.

Dirección de Investigación de la Comisión de Inmigración y Refugiados (IRB) (1999) *Honduras: Whether a guerrilla group called "Lorenzo Zelaya" exists, and if so, its activities; whether other guerrilla groups exist in Honduras (1995 to May 1999)*. En UNHCR *The UN Refugee Agency*. Consulta 20 de julio de 2025: <https://webarchive.archive.unhcr.org/20230519180826/> <https://www.refworld.org/docid/3ae6acff40.html>.

El Tiempo (1991). *Honduras Adiós A Las Armas*. En *Archivo El Tiempo*. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-173774>.

Sevilla, J. (2020). *Honduras.- Los gérmenes de la protesta social y estudiantil entre 2009-2019*. En *Revista de Centro América*. Consulta 20 de julio de 2025: <https://revistadecentroamerica>.

org/index.php/honduras/42-honduras-los-germenes-de-la-protesta-social-y-estudiantil-entre-2009-2019.

Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START) (1980a). *GTD ID: 198011020001. En Global Terrorism Database. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.start.umd.edu/gtd/search/IncidentSummary.aspx?gtdid=198011020001>.*

Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START) (1980b). *GTD ID: 198010310002. En Global Terrorism Database. Consulta 20 de julio de 2025. <https://www.start.umd.edu/gtd/search/IncidentSummary.aspx?gtdid=198010310002>.*

Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START) (1981a). *GTD ID: 198109230006. En Global Terrorism Database. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.start.umd.edu/gtd/search/IncidentSummary.aspx?gtdid=198109230006>.*

Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START) (1981b). *GTD ID: 198112290003. En Global Terrorism Database. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.start.umd.edu/gtd/search/IncidentSummary.aspx?gtdid=198112290003>*

Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START) (1982a). *GTD ID: 198204200017. En Global Terrorism Database. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.start.umd.edu/gtd/search/IncidentSummary.aspx?gtdid=198204200017>*

Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START) (1980b). *GTD ID: 198204280006. En Global Terrorism Database. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.start.umd.edu/gtd/search/IncidentSummary.aspx?gtdid=198204280006>*

Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START) (1987). *GTD ID: 198704100009. En Global Terrorism Database. Consulta 20 de julio de 2025: <https://web.archive.org/web/20210921145441/https://www.start.umd.edu/gtd/search/IncidentSummary.aspx?gtdid=198704100009>.*

UPI Archive (1981) *An Air Force sergeant wounded in the first leftist guerrilla attack on U.S. military advisers in Central America is recovering rapidly, armed forces officials said.* En United Press International. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.upi.com/Archives/1981/09/25/An-Air-Force-sergeant-wounded-in-the-first-leftist/9418370238400/>.

UPI Archive (1982). *Three powerful bombs planted by leftist rebels.* En United Press International. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.upi.com/Archives/1982/08/05/Three-powerful-bombs-planted-by-leftist-rebels-rocked-buildings/1509397368000/>.

UPI Archive (1983). *A homemade bomb was tossed at the Guatemalan consulate.* En United Press International. Consulta 20 de julio de 2025: <https://www.upi.com/Archives/1983/03/05/A-homemade-bomb-was-tossed-at-the-Guatemalan-consulate/7859415688400/>.

Programa y Estrategia

Introducción

En el programa que se presenta a continuación se resumen las concepciones fundamentales de las Fuerzas Populares Revolucionarias, PFP “LORENZO ZELAYA”.

En forma de breves tesis se expone la visión que tenemos sobre la sociedad en que vivimos, y se plantea en líneas generales el proyecto de sociedad que luchamos por construir, es decir de una sociedad democrática-popular de obreros y campesinos; que es la continuación del largo proceso de lucha de nuestro pueblo que arranca con la heroica resistencia Lempira contra la brutal conquista y colonización española; continúa con la revolución morazanista en el combate contra las oligarquías coloniales centroamericanas y el imperio inglés, por el derecho de nuestro pueblo a la autodeterminación política, es decir a construir un estado nacional, independiente y soberano; y prosigue con los combates de clase de los obreros y campesinos hondureños conducidos por Juan Pablo Wainraight, Manuel Calix Herrera y Lorenzo Zelaya, luchando por un gobierno obrero-campesino y por la construcción de una nueva sociedad, contra la inmisericorde explotación de los burgueses locales y extranjeros, los terratenientes y los gobiernos oligárquicos.

Todas estas luchas patrióticas y revolucionarias de nuestro pueblo las incorporamos a nuestro programa de lucha, a nuestro arsenal revolucionario en esta época de combate a muerte contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos internos.

POR LA REVOLUCIÓN POPULAR

LIBERACIÓN O MUERTE

Comando Central de las Fuerzas Populares Revolucionarias FPR “LORENZO ZELAYA”

Honduras, C. A. 1985.

I. EL CAPITALISMO DEPENDIENTE

1.- En Honduras rige el sistema de producción capitalista, que adquiere un carácter dependiente, es decir totalmente subordinado a los intereses de la burguesía imperialista norteamericana y al mercado mundial.

2.- La principal característica del capitalismo, es la producción mercantil, esto quiere decir que casi todo lo que se produce es para ser vendido en el mercado nacional y extranjero: productos agrícolas, artículos industriales, etc. Esta producción mercantil ésta basada en relaciones de producción capitalistas en las cuales un minoritario grupo de parásitos, compuesto por burgueses y terratenientes, son los propietarios privados de los fundamentales medios de producción; mientras la inmensa mayoría de la población integrada por proletarios y semiproletarios (campesinos pobres) carecen de ellos y para poder vivir tienen que vender permanentemente su fuerza de trabajo por un salario, a los burgueses y terratenientes.

3.- A pesar de que son los proletarios y los semiproletarios los que con su diario trabajo, con su sudor y energía producen las mercancías y riquezas, todas las ganancias van a parar a manos de los burgueses y terratenientes lo que es posible gracias a la propiedad privada que tienen sobre los fundamentales medios de producción, que es la fuente de la explotación capitalista. De esta manera, el minoritario grupo parásito vive en la opulencia, riqueza y arrogante comodidad; en cambio las masas trabajadoras sufren de hambre, miseria, desnutrición y muerte prematura.

4.- El capitalismo en Honduras se origina, entre los años 1880-1900, por la penetración del capitalismo norteamericano que mediante intervenciones militares, presiones diplomáticas, desencadenamiento de guerras civiles, sobornos, inversiones directas y de concesiones otorgadas por los débiles y entreguistas grupos de terratenientes oligárquicos, se apoderaron de las tierras más fértiles de Honduras y de casi la totalidad de los más ricos recursos naturales del país con lo que instalaron el enclave minero y bananero. Al calor de la explotación capitalista extranjera nace el proletariado hondureño que es sometido a un terrible régimen de terror, miseria y muerte.

5.- La penetración del capital norteamericano en Honduras no es más que la continuación del largo proceso de dominación extranjera, saqueo de las riquezas naturales y explotación de nuestro pueblo, iniciado con la brutal conquista y colonización española.

6.- La penetración norteamericana en honduras se da en plena expansión imperialista. El imperialismo es la etapa de desarrollo del capitalismo donde se establece la dominación de los monopolios y del capital financiero; en que adquiere señalada importancia la exportación de capitales; en que empieza el reparto del mundo entre los trusts internacionales; y en que culmina el reparto de todos los territorios del planeta entre las grandes potencias capitalistas.

7.- En la etapa imperialista se forma la economía mundial capitalista, convirtiéndose las diferentes economías nacionales en eslabones de una sola cadena llamada economía mundial. Como consecuencia de lo anterior se establece la división internacional del trabajo, donde los países coloniales y dependientes como el nuestro se convierten en apéndices de la economía de los países imperialistas, destinados a abastecerlos de materias primas baratas y a comprarles sus productos manufacturados. La política imperialista es saqueo de nuestras mejores riquezas naturales, opresión nacional, atraco financiero y reacción política en toda línea. La atadura al sistema mundial imperialista es la explicación del actual atraso, pobreza y dependencia de los países como el nuestro; y de la riqueza, prosperidad y opulencia de las naciones imperialistas.

8.- Durante varios años el capitalismo en Honduras quedó reducido exclusivamente al enclave minero y bananero, constituyéndose la producción de minerales y bananos para la exportación, controlados por el capital norteamericano, en el eje de la economía hondureña. Pero a partir de 1950 el capital imperialista yanqui, subordinado en calidad de socio menor el capital de algunos burgueses y terratenientes locales, se extendió a otros cultivos agrícolas de exportación en diversas zonas del norte y sur del país. Esto dió lugar a un masivo proceso de concentración de la tierra, instrumentos de producción y del crédito agrícola en manos de la burguesía imperialista y local, y de los grandes terratenientes; y a la descomposición de la economía campesina de subsistencia, formándose así grandes contingentes de campesinos sin tierra que despojados de su fundamental medio de producción no tiene más camino que proletarizarse o semiproletarizarse, vendiendo su fuerza de trabajo por un salario en las empresas agrícolas que emplean trabajo asalariado, o marcharse a la ciudad en busca de trabajo. La miseria, el hambre y la desnutrición por carencia de tierra de la inmensa mayoría de la población rural heredada del oscuro régimen colonial, se agudiza a grados extremos, ahondándose el gran abismo entre poseedores y desposeídos.

9.- Sin embargo, la economía campesina de subsistencia y de los pequeños productores no es destruida en su totalidad, y la misma es subordinada al funcionamiento e intereses de la economía capitalista. Los pequeños productores, asentados en tierras marginales e improductivas, que se dedica a la producción de grano básicos son altamente explotados por la economía capitalista mediante

la compra de sus productos a bajísimos precios, a la vez le es negada la asistencia técnica y los créditos agrícolas; y los pocos que les proporcionan son otorgados con altísimos intereses que los conducen a la ruina. Por su parte, los campesinos minifundistas o semiproletarios asentados en la economía campesina de subsistencia se constituyen en una fuente segura de abastecimiento de fuerza de trabajo abundante y barata para la agricultura es capitalista de exportación, siendo superexplotados por los burgueses agrarios y por los grandes terratenientes.

10.- A partir de los años de 1960, a través de lo que se llamó Mercado Común Centroamericano, se desarrolla el capitalismo en las ciudades más importantes de Honduras controlado mayoritariamente por el capital imperialista norteamericano. Lo que se desarrolla es un pequeño sector de industria manufacturera, que profundiza la dependencia del país y no modifica la naturaleza agraria de la sociedad hondureña. El desarrollo del capitalismo en la industria lleva a la ruina a numerosos artesanos y pequeños productores urbanos, y al resto los mantiene en la miseria por la gran competencia que la burguesía imperialista y local impone a sus productos. En las ciudades más importantes de Honduras, se desencadenan las típicas contradicciones y desigualdades económicas y sociales que provoca el capitalismo: opulencia y riqueza para una minoría de explotadores; y hambre, desempleo, miseria y ruina para la gran mayoría de la población.

El desarrollo del capitalismo en las ciudades y en el campo provoca el surgimiento de los barrios populares y marginales ubicados a las orillas de las ciudades más importantes del país, donde se concentra una superpoblación urbana en condiciones de permanente desempleo y subempleo.

11.- La facilidad con que la burguesía imperialista logró controlar la economía y política de Honduras se debe a la debilidad económica y entreguismo político de los grupos de terratenientes oligárquicos, que incapaces de organizar la economía hondureña en función de sus intereses, y consiguientemente excluidos por el capital extranjero de las actividades económicas fundamentales del país, buscaron obtener los beneficios derivados de la explotación capitalista mediante el control del aparato estatal, convirtiéndose en fieles guardianes y servidores del capital extranjero norteamericano. De esta manera los grupos oligárquicos se constituyen como clase dominante subordinados a la burguesía imperialista. Estos grupos de terratenientes oligárquicos, a partir de los años de 1950, actuando como socios menores del capital imperialista norteamericano inician un proceso de aburguesamiento extendiendo sus intereses a la agroindustria, la industria y las finanzas transformándose de esta manera en una oligarquía burgués-terrateniente; pero son los grupos de inmigrantes “hondureñizados”, también fieles aliados del capital imperialista norteamericano, los que constituyen el sector

más importante de la oligarquía burgués-terrateniente, consolidándose así la histórica naturaleza desnacionalizada y entreguista de la oligarquía hondureña.

12.- El capitalismo hondureño se desarrolla de manera principal en el campo, por lo que Honduras es una sociedad predominantemente agrícola, lo que significa que la economía descansa en la agricultura y más que todo en la producción de productos agrícolas para la exportación como bananos, café, azúcar, carne, madera, algodón y otros; el soporte principal de esta economía está constituido por la existencia de un proletariado agrícola y de un numeroso semiproletariado agrícola (campesino pobre y sin tierras) que por falta de tierra se ve obligado a asalariarse temporalmente en las empresas agrícolas capitalistas.

De lo anterior se desprende que la base fundamental de sustentación del poder de la oligarquía burgués-terrateniente y de la burguesía imperialista radica en el acaparamiento de grandes latifundios, que en un buen porcentaje mantiene sin producir; ésta contrasta con las ínfimas y miserables parcelas en que habitan las masas trabajadoras rurales sometidas al hambre, desempleo e inseguridad permanente.

13.- Decir que la sociedad hondureña es capitalista dependiente significa afirmar que el capitalismo se ha desarrollado en los sectores fundamentales de la economía hondureña, que la sociedad hondureña se rige por relaciones de producción capitalistas, es decir por la explotación de los dueños del capital sobre los trabajadores asalariados y que la producción es realizada para el intercambio con técnica y maquinaria relativamente moderna, que el motor que rige la producción son las ganancias y consiguientemente el permanente aumento de la explotación y opresión contra las masas trabajadoras. Pero también significa que el capitalismo en el país ha sido originado por la penetración extranjera: por la presencia de la burguesía imperialista norteamericana que concentra en sus manos una considerable parte de la producción y la totalidad de la comercialización del banano, controla mayoritariamente el sistema bancario, las empacadoras de carne, frutas y legumbres, ingenios azucareros, productos de plástico, químicos y de hule, producción de cervezas y refrescos, manteca, aceite, hilados y tejidos, y actúa como monopolio (único productor y vendedor= en la refinería de petróleo y sus derivados; todo esto ha convertido a la burguesía imperialista en el amo y señor de la economía y del país, que es lo que le da el carácter capitalista dependiente a la sociedad hondureña, además el control que tiene del mercado mundial le permite imponer sus condiciones de compra y venta de los productos del país y de los que se producen en las naciones imperialistas.

14.- El desarrollo del régimen de producción capitalista en Honduras determina la formación de dos campos de clase enemigos, cuyos intereses son totalmen-

te opuestos y se enfrentan entre sí; uno por mantener sus privilegios de clase y los otros por dar fin a esos privilegios que generan su explotación y opresión.

Estos dos campos de clase enemigos en los que se divide la sociedad hondureña, son por un lado el campo de los explotadores constituidos por la burguesía imperialista, la burguesía local y los terratenientes, que en lo fundamental tienen idénticos intereses económicos-políticos; estos son los propietarios privados de los fundamentales medios de producción del país, lo que les permite someterse a las masas populares a la opresión y explotación capitalista. El sector dominante y cabeza dirigente de las clases explotadoras hondureñas es la oligarquía burgués-terrateniente, que es el incondicional aliado de los imperialistas norteamericanos en el saqueo de nuestras mejores riquezas naturales y en la explotación y opresión del pueblo hondureño. También en el seno de las clases explotadoras existe un sector de burguesía modernizante (no oligárquica), débil económica y políticamente que tiene algunas contradicciones con la oligarquía y con determinados sectores del imperialismo.

Por otro lado, el campo popular está constituido por la clase obrera y por el semiproletariado agrícola (campesinado pobre y sin tierra), que poseyendo poca o ninguna propiedad se ven en la necesidad de vender su fuerza de trabajo a los explotadores para poder vivir a cambio de un salario; y además por los pequeños productores y comerciantes urbanos y rurales, y por el resto del pueblo hondureño que en diferentes formas son explotados y oprimidos por el capitalismo dependiente.

15.- En la medida en que se desarrolla el capitalismo crecen y se agudizan las contradicciones de clase. Los proletarios y semiproletarios son agrupados en fábricas y empresas agrícolas creándose las condiciones para la organización sindical y para el desarrollo de su conciencia política de clase.

La implementación del capitalismo en el campo que destruye y deteriora la economía campesina de subsistencia, proletarizando y semiproletarizando a importantes sectores de la población rural, hace nacer un fuerte movimiento campesino que por la naturaleza de su lucha, es antioligárquico y antiimperialista. Se organiza el movimiento obrero en las ciudades y zonas rurales del país, y las capas medias concentradas en sus centros de estudio y de trabajo también desarrollan sus organizaciones de masas. El capitalismo al crear las condiciones para la organización popular y revolucionaria, proporciona el medio adecuado para la total y definitiva liberación de los trabajadores hondureños.

II. EL ESTADO OLIGARQUICO-NEOCOLONIAL

16.- La penetración imperialista norteamericana significó, además de la implantación del capitalismo dependiente, el establecimiento de la criminal y antipopular dictadura carriista, forma de dominación política a través de la cual se instaura de manera definitiva el neocolonialismo en Honduras. Nace el estado oligárquico neocolonial, es decir, la forma de dominación política estructurada primordialmente en función de los intereses de la burguesía imperialista norteamericana que a través de sus títeres locales ejerce la dominación política, económica y militar en Honduras.

17.- contrariando las aspiraciones de Morazán de construir un estado nacional, soberano e independiente, la vendepatria oligarquía hondureña construyó un estado antinacional, neocolonial, entreguista de la soberanía y patrimonio nacional.

18.- El proyecto de construir un estado nacional, soberano e independiente por el que luchó y murió nuestro héroe nacional, Francisco Morazán conserva en nuestros días toda vigencia histórica, pero el mismo sólo podrá ser realizado por la Revolución Popular, anti-imperialista y antioligárquica conducida por los obreros y campesinos hondureños

19.- La dominación oligárquica-neocolonial es antidemocrática, autoritaria y represiva; es ausencia de libertades democráticas, irrespeto de los derechos humanos, carencia de libertad a la organización sindical, represión sistemática del movimiento popular, represión y violencia contra las masas populares, ausencia de elecciones democráticas, imposición de fraudes electorales y entrega de la soberanía nacional al capital extranjero.

20.- El estado oligárquico-neocolonial, como cualquier estado, es un aparato de dominación al servicio de la clase en el poder, una maquinaria de opresión y violencia sistemática de una clase sobre la otra. El estado oligárquico-neocolonial defiende y está totalmente subordinado a los intereses de la burguesía imperialista norteamericana y de la oligarquía burguesa terrateniente.

21.- El estado oligárquico-neocolonial está formado por las Fuerzas Armadas y por la burocracia estatal (ministerios e instituciones estatales en general), que se encuentra acompañadas de cárceles, tribunales e instituciones coercitivas y represivas de todo tipo. Las Fuerzas Armadas hondureñas son títeres y desnacionalizadas, han sido organizadas, armadas y adoctrinadas por los imperialistas norteamericanos; la burocracia estatal es un conjunto de funcionarios que administra el estado en beneficio de los explotadores extranjeros y locales; todas

las leyes que se promulgan a través del estado corresponden a los afanes imperialistas de saquear y mantener dominado a nuestro pueblo. Podemos decir que el actual estado oligárquico-neocolonial es el soporte más importante de los imperialistas norteamericanos para desarrollar su política neocolonial en nuestro país y contra las masas trabajadoras hondureñas.

22.- El pueblo hondureño para poder liberarse de las cadenas que le atan, debe proceder a destruir, demoler y hacer añicos el actual estado oligárquico-neocolonial, lo cual necesariamente debe pasar por la destrucción de los tóteres, desnacionalizadas y contrainsurgentes fuerzas armadas y sustituirlo por el ESTADO DEMOCRATICO-POPULAR.

23.- El ESTADO DEMOCRATICO-POPULAR conducido por la alianza de los obreros y campesinos instaurará la democracia para todo el pueblo, derrocará y desarmará a los imperialistas y oligarcas, armará a las masas trabajadoras para que defiendan el poder revolucionario y aniquilen todo intento contrarrevolucionario; y realizará las medidas económicas, sociales, políticas, ideológicas y militares para allanar el camino hacia la construcción de una sociedad sin explotación y opresión: el socialismo.

III. LA CRISIS Y LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA

24.- Actualmente el capitalismo hondureño se encuentra encerrado en una profunda crisis que es incapaz de resolver. No se trata de una crisis pasajera sino que es una crisis estructural, que abarca a todo el sistema de dominación. Hoy en día el actual sistema no es capaz de garantizar ni la más mínima subsistencia a la mayoría de la población hondureña que le condena al desempleo y subempleo permanente, a la inestabilidad, inseguridad y muerte segura. Es un hecho que el pueblo hondureño, para las masas trabajadoras el actual sistema no ofrece ninguna perspectiva de mejoramiento económico-social. La crisis que vive el capitalismo hondureño es estructural y de carácter irreversible.

25.- La dominación oligárquica-imperialista y su modelo capitalista dependiente es el más serio obstáculo para el desarrollo independiente de Honduras. Es debido a la dominación oligárquico-imperialista que las fuerzas productivas son atrasadas, la economía es dependiente y deforma, las masas populares son reprimidas, cruelmente explotadas; están privadas de las más mínimas libertades democráticas y Honduras es una neocolonia del imperialismo norteamericano.

26.- La ocupación militar yanqui de Honduras es una respuesta desesperada de la burguesía imperialista norteamericana frente al resquebrajamiento de su

dominación en Centro América, y ante el agotamiento histórico del actual sistema de dominación.

27.- La ocupación militar yanqui de Honduras tiene como objetivo fundamental desarrollar la criminal estrategia del imperialismo norteamericano de intervención y guerra contra todos los pueblos centroamericanos. En estos sucesos cuenta con el incondicional apoyo de la vendepatria oligarquía burgués-terrateniente y de las títeres y desnacionalizadas fuerzas armadas.

28.- La descarada ocupación militar yanqui en nuestra patria es la forma más acabada de que asume la dominación extranjera, de la que venimos siendo víctima desde hace más de cuatro siglos. La lucha contra la ocupación norteamericana es una tarea a la que hay que incorporar a todo el pueblo hondureño, no sólo a las masas trabajadoras, sino que también a todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

29.- En Honduras y en Centroamérica se ha abierto la época de la revolución social; los pueblos centroamericanos tienen en el imperialismo norteamericano y en sus títeres internos al enemigo fundamental a enfrentar y derrotar para conquistar la verdadera y definitivamente independencia y construir la Nueva Sociedad.

IV. LA REVOLUCIÓN POPULAR ANTI-OLIGARQUICA Y ANTIIMPERIALISTA EN MARCHA HACIA EL SOCIALISMO

30.- Frente a la crisis y a la ocupación militar norteamericana que viene a profundizar a grados inauditos la explotación, miseria y hambre a que ha estado sometido el pueblo hondureño durante largos siglos; a las masas trabajadoras solamente les queda la alternativa de luchar por la revolución popular anti-imperialista y anti-oligárquica para tomar el poder en sus manos y edificar una sociedad acorde con sus intereses y necesidades.

31.- El objetivo de la revolución hondureña consiste en destruir el Estado oligárquico neo-colonial, expulsar al imperialismo norteamericano del país, liquidar el poder económico, político y militar de sus títeres internos, e instaurar un GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO Y PATRIOTICO (que es la forma como se expresará el estado democrático-popular).

32.- El gobierno democrático revolucionario y patriótico será de amplia participación; estará integrado como fuerza política fundamental por los obreros y campesinos, pero además por los pequeños y medianos propietarios, por los sectores progresistas de las capas medias, por los profesionales e intelectuales

comprometidos con la revolución, por los partidos políticos progresistas, por los empresarios patriotas interesados en el desarrollo del país, y por todas las personalidades, sectores y organizaciones que se integren a la construcción de la nueva Honduras.

33.- Los comunes intereses entre los imperialistas norteamericanos y la oligarquía burgués-terrateniente constituye uno de los rasgos fundamentales de la sociedad hondureña. De ahí que la contradicción fundamental de nuestro país se da entre el conjunto de la nación hondureña (las masas populares, y los diferentes sectores democráticos y patrióticos del país), y los explotadores imperialistas y oligarcas; por consiguiente, las tareas de nuestra revolución son PATRIOTICAS, y ANTI-IMPERIALISTAS y ANTI-OLIGARQUICAS y las mismas no pueden ser separadas, porque la expulsión del imperialismo norteamericano y la eliminación de toda forma de dominación extranjera solamente será posible si simultáneamente se destruye el poder económico, político y militar de la oligarquía burgués-terrateniente; es decir las tareas anti-imperialistas (de liberación nacional) van inseparablemente unidas a las tareas de la transformación revolucionaria de nuestro país. También por la naturaleza de las tareas a realizar la revolución será profundamente POPULAR. En resumen podemos decir que la revolución en nuestro país será POPULAR, PATRIOTICA ANTI-IMPERIALISTA Y ANTI-OLIGARQUICA.

POPULAR, porque su objetivo supremo será satisfacer las necesidades básicas y fundamentales de todo el pueblo de Honduras. Garantizará el derecho a la educación, salud, vivienda, trabajo y a la vida; estará orientada a alcanzar el bienestar económico, el progreso social, la paz y la democracia para las masas populares. La revolución en Honduras dará fin con todo tipo de explotación injusticia y opresión.

ANTI-IMPERIALISTA Y PATRIOTICA, porque conquistara la liberación nacional expulsando las tropas de ocupación norteamericana, rescatará la soberanía nacional y los recursos naturales en manos extranjeras, hará de Honduras un país completamente independiente, cuyo destino será conducido por las masas trabajadoras, y por todo el pueblo hondureño, sin ninguna ingerencia extranjera.

ANTI-OLIGARQUICA, porque se orientará a liquidar el poder económico, político y militar de los VENDEPATRIA que en forma servil entregaron a los imperialistas norteamericanos nuestras riquezas naturales y las palancas fundamentales de la economía; y que a lo largo de la dominación imperialista de nuestra patria han explotado, oprimido y reprimido cruelmente al pueblo hondureño. Pero el carácter anti-oligárquico de la revolución hondureña está dado principalmente porque se confiscará toda la tierra acaparada por la oligarquía burgués terrate-

niente, y se le entregará a los campesinos pobres y sin tierra. En la nueva Honduras la tierra será para quien la trabaje.

Pero también será una revolución en MARCHA HACIA EL SOCIALISMO, porque es el único sistema social que permite la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y garantiza los intereses fundamentales de las clases trabajadoras. Per la abolición de la explotación del hombre por el hombre y consiguientemente la construcción del socialismo no se puede lograr de un solo golpe; para ello hay que atravesar todo un proceso en el cual fundamentalmente hay que consolidar y fortalecer el papel dirigente del partido de los trabajadores sobre la base de la alianza de los obreros y campesinos; derrotar definitivamente la influencia y dominación imperialista en el país y todo intento contrarrevolucionario; desarrollar la economía, y a la vez consolidar las relaciones de solidaridad y ayuda mutua con el conjunto de los países socialistas. Sin embargo, la revolución anti-imperialista, anti-oligárquica y popular, en marcha hacia el socialismo es un proceso dialéctico en el cual el mismo cumplimiento de las tareas anti-oligárquicas y anti-imperialistas significa la realización de algunas tareas de contenido socialista.

EL GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO Y PATRIOTICO realizará las medidas siguientes:

En lo económico:

1.- Realizará la reforma agraria integral que pondrá la tierra en manos de quien la trabaje; para beneficiar fundamentalmente a los campesinos pobres y a los campesinos sin tierra. La reforma agraria en líneas generales consistirá en lo siguiente:

a. Se confiscarán todas las tierras en manos de la burguesía imperialista bananera.

b. Se confiscarán todas las tierras de los burgueses y terratenientes enemigos de la revolución.

c. Los campesinos pobres y campesinos sin tierra, se organizarán en cooperativas y empresas asociativas de autogestión.

d. Las grandes empresas agrícolas capitalistas confiscadas a los burgueses y terratenientes, el gobierno revolucionario las organizará como empresas de propiedad social, y las administrará y dirigirá conjuntamente con los trabajadores de las mismas.

e. Los trabajadores de las actuales empresas asociativas tendrán derecho a la administración y dirección de sus empresas.

f. Las cooperativas gozarán de asistencia técnica y crediticia, y la comercialización de sus productos será hecha en función de los intereses de sus miembros y de todo el pueblo hondureño.

g. La pequeña propiedad será celosamente respetada y se les otorgarán créditos agrícolas a bajo interés y asistencia técnica para que mejore la producción.

h. Se respetarán las propiedades de los burgueses y terratenientes que no hayan sido, ni sean, enemigos del proceso revolucionario.

i. Se impulsará la organización de todos los trabajadores del campo, para que puedan disfrutar plenamente de todos sus derechos.

2.- Nacionalizará las propiedades y empresas hoy en manos de la burguesía imperialista norteamericana.

3.- Confiscará los medios de producción fundamentales en manos de la oligarquía burgués-terrateniente.

4.- Rescatará los recursos naturales en manos del capital extranjero y de la oligarquía vender patria pata transformarlos en patrimonio nacional.

5.- Se dará paso al desarrollo de una economía mixta: creando la propiedad social y estimulando la participación de los empresarios patriotas dispuestos a contribuir con el desarrollo y progreso del país.

6.- Nacionalizará el sistema bancario y controlará el movimiento monetario y crediticio en función de los intereses nacionales.

7.- Estatizará los servicios públicos principales: agua, energía eléctrica, refinera del petróleo, transporte, comunicaciones, puertos y aeropuertos, no afectando los intereses de los pequeños propietarios.

8.- Transformará radicalmente el sistema tributario, de tal forma que no afecte al pueblo trabajador.

9.- Controlará el comercio interior que comprenderá la eliminación del sistema de grandes intermediarios, acaparadores y especuladores para desarrollar una correcta política de precios en función de los intereses populares.

10.- Nacionalizará el comercio exterior; y

11.- Aplicará a todas las esferas de la economía la planificación para el desarrollo económico y social del país.

En lo Social:

1.- Se organizará el sistema de salud pública que garantice la salud y el bienestar a todo el pueblo.

2.- Se crearán las fuentes necesarias de trabajo tendientes a eliminar el desempleo y subempleo.

3.- Se realizará la reforma urbana que dará paso a la confiscación de los bienes inmuebles de los casatenientes explotadores; así como otras medidas que solucionen el problema de la vivienda a los explotados de las ciudades.

4.- Se eliminará el analfabetismo.

5.- Se dará paso a la transformación revolucionaria de la educación, cuyo objetivo principal deberá ser la del mundo y con todas las organizaciones que luchan por la liberación de sus respectivos países.

En lo Militar:

1.- Se disolverán las Fuerzas Armadas de contrainsurgencia y se crearán las Fuerzas Armadas revolucionarias y las milicias populares revolucionarias como legítimo instrumento del pueblo para la defensa de la nueva sociedad.

POR LA REVOLUCIÓN POPULAR, LIBERACIÓN O MUERTE

Fuerzas Populares Revolucionarias FPR "LORENZO ZELAYA"

Honduras, Centro América. 1985.

1. CONCEPTO DE ESTRATEGIA

En esencia la estrategia consiste en definir al enemigo fundamental y a las fuerzas motrices de la revolución, y en elaborar el plan general de lucha de las fuerzas revolucionarias indicando cual es la vía fundamental para el triunfo de la revolución.

El fin primordial de la estrategia es ganar la guerra contra el imperialismo y la oligarquía agrupando ampliamente las fuerzas políticas favorables al proceso revolucionario, aislando al máximo grado al enemigo fundamental, aprovechando sus contradicciones internas para el avance del movimiento revolucionario, al mismo tiempo que se incrementan incesantemente las fuerzas del pueblo.

2. EL ENEMIGO FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCIÓN

Honduras es un país capitalista dependiente, agro-exportador, neocolonial y ocupado militarmente por el imperialismo norteamericano con el objetivo de desarrollar su criminal política de intervención y guerra contra los pueblos centroamericanos, esta política imperialista es abiertamente apoyada por el sector más desnacionalizado, entreguista y reaccionario de las clases explotadoras hondureñas, que en función a sus oscuros y antinacionales intereses de clase no ha dudado en entregar la totalidad de la soberanía nacional al imperialismo yanqui, que hoy por hoy constituye el enemigo número uno de toda la humanidad.

LAS CLASES EXPLOTADORAS EN HONDURAS

La sociedad hondureña desde hace más de 400 años se encuentra dividida en clases sociales antagónicas, es decir en clases explotadas y clases explotadoras.

La división de nuestro país en clases sociales tienen su origen en la conquista y colonización española, es decir en el momento histórico en que un minoritario grupo de colonialistas españoles haciendo uso del terror y la violencia se apoderó de los fundamentos medios de producción de Honduras, situación que les permitió apropiarse gratuitamente del trabajo de los pueblos naturales, a quienes sometió a la esclavitud y servidumbre.

Pero de acuerdo a como se ha ido dando el desarrollo histórico de nuestro país, el contenido y las formas de expresarse de las clases explotadoras y explotadas se ha ido modificando.

Así tenemos que en el capitalismo dependiente, las clases explotadoras están constituidas por los terratenientes tradicionales, por la burguesía local y por la burguesía imperialista (particularmente la burguesía imperialista bananera).

Estas clases explotadoras son los propietarios privados de los fundamentales medios de producción del país, como son las fábricas, la refinación del petróleo, los grandes comercios, los bancos, las minas, la maquinaria e instrumentos de producción en general lo que les permite someter a todo el pueblo hondureño a la opresión y explotación capitalista.

Los terratenientes tradicionales

Los terratenientes tradicionales tienen su origen en la dominación colonialista española contra nuestro país.

Son los que tradicionalmente han concentrado el poder político en sus manos conduciendo el estado oligárquico neocolonial de acuerdo a sus intereses y a los del capital extranjero.

En realidad los terratenientes tradicionales son los que se ha denominado la oligarquía terrateniente que en forma servil entregó los mejores recursos naturales del país a los monopolios yanquis ahciendo, de esta manera, las puertas a la dominación económica y política del imperialismo norteamericano en Honduras.

Los terratenientes tradicionales poseen grandes latifundios que los dedican a la ganadería. Generalmente las tierras de estos latifundios ganaderos son más bien aptas para la agricultura, con lo que subutilizan en un alto grado el recurso tierra, además en su mayoría se encuentran ociosas y cubiertos de pastos. En la producción utilizan técnicas bien atrasadas, y por la misma naturaleza de las actividades ganaderas utilizan poco fuera de trabajo.

No obstante lo anterior, la inmensa mayoría de los terratenientes trabajan con una mentalidad capitalista. Podemos decir que un sector de los terratenientes aún sin abandonar algunas de sus características tradicionales están en un gradual proceso de aburguesamiento y sus intereses económicos los expanden a otros sectores de la economía.

Sin embargo, son acérrimos enemigos de la más mínima transformación de la caduca estructura agraria, se oponen tenazmente a la ejecución de la reforma agraria para lo cual hacen uso del estado oligárquico-neocolonial, e incluso llegan a organizar grupos paramilitares a su servicio para sembrar el terror en la población pobre del campo. En conclusión, los terratenientes tradicionales son

una clase reaccionaria, anti-popular y entreguista de los recursos naturales y de la soberanía del país al imperialismo norteamericano.

La Burguesía Local

La burguesía local no es más que el resultado del aburguesamiento de determinados grupos de terratenientes tradicionales y de la expansión de los intereses económicos de los grupos de inmigrantes llegados al país a partir de los años de 1880.

La burguesía local se divide en diferentes fracciones: la burguesía comercial-importadora, la burguesía agro-exportadora, la burguesía industrial y la burguesía financiera.

La Burguesía Comercial-Importadora

La burguesía comercial-importadora es producto de las actividades comerciales de importación y exportación realizada por grupos de inmigrantes a partir de los años de 1880. Hoy los grupos de inmigrantes “hondureñizados” han extendido sus intereses económicos en toda la economía hondureña. A la vez que son propietarios de grandes almacenes comerciales, de casas importadoras de vehículos automotores, de maquinaria agrícola y otra, poseen grandes latifundios, empresas agrícolas y son socios menores del capital imperialista en plantas agro-industriales, industriales en la banca, etc.

La burguesía comercial-importadora es carente de todo sentimiento nacional, a la vez es una entrañable enemiga de la revolución social y por consiguiente es una clase reaccionaria y anti-nacional.

La Burguesía Agroexportadora

Es una burguesía agraria que tiene su origen en el aburguesamiento de un sector de la oligarquía terrateniente y en la expansión a la agricultura de sectores de la burguesía comercial-importadora.

Esta burguesía se dedica a la producción para la exportación de carne, algodón, tabaco, azúcar, y en menor medida café. Pero en la mayoría de estas actividades la burguesía agraria no es más que un socio menor del capital extranjero norteamericano, sobre todo del bananero.

La burguesía agraria concentra en sus manos grandes extensiones de las tierras más fértiles del país, que en un buen porcentaje mantienen sin cultivar; en la

producción utilizan maquinaria y técnicas relativamente modernas, y contratan fuerza de trabajo asalariado especialmente temporal (en época de las cosechas), pero también emplean trabajadores asalariados permanentes.

La inmensa mayoría de la burguesía agroexportadora, al igual que los terratenientes tradicionales es acérrima enemiga de toda transformación de la caduca estructura agraria, se opone en forma tenaz y violenta a la ejecución de una reforma agraria. Fue precisamente la gran mayoría de la burguesía agro-exportadora la que opuso mayor resistencia al tibio y fugaz proceso reformista de 1972; no obstante que este proceso en términos estratégicos correspondía a sus intereses de clase. Por sus estrechos vínculos con la burguesía imperialista norteamericana apoya abiertamente la ocupación militar yanqui de Honduras, y la estrategia imperialista de intervención y guerra contra los pueblos centroamericanos.

La burguesía agro-exportadora se ubica en los departamentos de mayor desarrollo capitalista como Cortés, Santa Bárbara, Yoro, Francisco Morazán, Comayagua, Choluteca y en cierta medida en Copán.

La Burguesía Industrial

En gran medida es un resultado del proceso del Mercado Común Centroamericano y tiene su origen en la expansión a la industria de los intereses económicos de sectores de la burguesía agraria y de la burguesía comercial importadora.

En calidad de socio menor del capital extranjero, es propietaria de las empresas industriales grandes y medianas que se ubican, principalmente, en los departamentos de Cortés y Francisco Morazán, pero también en Choluteca y Atlántida. Utilizan maquinaria y tecnología moderna, y contratan fuerza de trabajo asalariado.

A un buen porcentaje de esta burguesía industrial por sus múltiples vínculos con la burguesía agraria y los terratenientes, la hacen enemiga de toda transformación social, y apoyan la política imperialista de intervención y guerra en Centroamérica.

La Burguesía Financiera

Subordinada al capital extranjero, controla el sistema financiero y bancario del país (bancos comerciales, compañías financieras y de seguros, etc.). En términos generales, la gran mayoría de la burguesía financiera brinda su apoyo a la política imperialista en Centroamérica.

Pero ninguno de estos sectores de la burguesía local constituye un todo homogéneo capaz de imponer su hegemonía a los demás sectores.

En realidad la burguesía local es una clase escasamente diferenciada, con inversiones en distintas ramas de la economía, socio secundario del capital extranjero, y que vive en una permanente crisis de hegemonía, es decir de lucha interna por la conducción del estado.

Por otra parte, con el desarrollo del capitalismo dependiente la oligarquía terrateniente se transformó en una oligarquía burgués-terrateniente. En otras palabras, lo oligarquía se amplió y aburguesó, y a la vez, conservó su estilo de dominación represivo, antidemocrático y dictatorial.

La oligarquía burgués terrateniente está compuesta por los sectores económicos más importantes de la burguesía agro exportadora, de la burguesía industrial, de la burguesía financiera, de la burguesía comercial-importadora y por los grandes terratenientes. La base más importante del poder oligárquico la constituye los grupos de inmigrantes “hondureñizados”. Tenemos entonces, que la oligarquía burgués-terrateniente es la que tiene mayor poder económico-político y es la incondicional aliada del imperialismo norteamericano en el saqueo de nuestras riquezas naturales, en la explotación de las masas trabajadoras hondureñas, y en la ocupación militar yanqui de nuestra patria para ahogar en sangre la lucha de liberación de los pueblos centroamericanos. La oligarquía burgués-terrateniente no es una clase social propiamente dicha, sino que es el sector dominante y la cabeza dirigente de las clases explotadoras hondureñas, (que no debemos olvidar viven en una permanente crisis de hegemonía).

También en el seno de las clases explotadoras hondureñas existe un débil sector de la burguesía modernizante (no oligárquica), compuesta por sectores de la burguesía industrial, de la burguesía agro-exportadora y de la burguesía financiera, que aunque tienen sólidos vínculos con el capital extranjero al carecer de importantes intereses en el agro se plantean la realización de algunas reformas políticas, sociales y económicas para profundizar el desarrollo del capitalismo. Esto la hace mantener algunas contradicciones con la oligarquía burgués-terrateniente, la burguesía imperialista bananera y con determinados sectores del imperialismo norteamericano.

La Burguesía Imperialista Norteamericana

Históricamente penetra en nuestro país entre los años de 1880-1900 apoderándose con la ayuda de los entreguistas gobierno locales de las tierras más fértiles de Honduras ubicadas en los departamentos de Cortés, Yoro, Atlántida, Colón

y de la casi totalidad de los más ricos recursos naturales del país con los que desarrolla grandes empresas de extracción minera, de producción de bananos, de producción manufactura y otras industrias, adquiriendo millonarias fortunas mediante la explotación a que ha sometido a miles de trabajadores hondureños.

La burguesía imperialista norteamericana (principalmente la burguesía imperialista bananera) penetra a las más diversas ramas productivas del país, por lo que es en Honduras los fundamentales medios de producción no son propiedad exclusiva de las clases explotadoras locales, sino por el contrario se encuentran mayoritariamente controlados por la burguesía imperialista norteamericana. Las clases explotadoras hondureñas de esta manera han sido y son socios menores de la burguesía imperialista, destinadas a consolidarse como clase sólo a costa de una mayor subordinación al capital imperialista norteamericano.

En conclusión, podemos decir que la alianza entre la burguesía imperialista norteamericana y la oligarquía burgues-terrateniente, junto a las fuerzas de ocupación norteamericana, constituyen el enemigo fundamental del pueblo hondureño, a estos enemigos es a los que hay que derrocar, liquidar todo su poder político, económico, y militar para rescatar la soberanía nacional, alcanzar la independencia económica y política, y eliminar la explotación y opresión contra las masas trabajadoras y de todo el pueblo hondureño.

3. EL ESTADO UN INSTRUMENTO DE DOMINACIÓN DE LAS CLASES EXPLOTADORAS

Indudablemente que el poder económico de los explotadores constituye el fundamento de su dominio; sin embargo, éste no es suficiente para hacer prevalecer su poder sobre el pueblo y garantizar su continuidad. Los explotadores necesitan además una fuerza organizada de la violencia, capaz de aplastar la resistencia de los explotados y oprimidos para mantenerlos dominados, esa fuerza es el Estado. El estado es pues un aparato de dominación al servicio de la clase en el poder, una máquina de violencia sistemática de una clase contra otra.

Este aparato de dominación, en nuestro caso, es el estado oligárquico neocolonial que defiende la supervivencia del capitalismo dependiente, preservando y protegiendo los intereses de la burguesía imperialista norteamericana y de la oligarquía burgues terrateniente. Este estado oligárquico neo-colonial es un aparato de dominación, organizado para mantener en la miseria, opresión y explotación a las masas populares de nuestro país, para lo cual cuenta con un conjunto de instituciones e instrumentos jurídicos, administrativos y represivos, entre los cuales sobresalen el ejército y la policía.

A través del Estado el enemigo imperialista oligarca desarrolla su plan de dominación contra el pueblo hondureño, que se llama ESTRATEGIA DE CONTRAINSURGENCIA. Esta estrategia fue creada desde los años de 1960 por la burguesía imperialista norteamericana, en su vano esfuerzo para impedir la liberación de los pueblos del tercer mundo de las ataduras al sistema de dominación imperialista. La estrategia de contrainsurgencia es una clara respuesta de la burguesía imperialista al ascenso revolucionario de los pueblos del tercer mundo, que con el triunfo de las revoluciones china, coreana, vietnamita y cubana mostraban a todos los pueblos coloniales y dependientes la posibilidad de llevar a cabo revoluciones populares triunfantes haciendo uso de la lucha armada.

Según los manuales de las escuelas militares yanquis la contrainsurgencia es un conjunto de “medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas adaptadas por un gobierno con el fin de derrotar a la insurgencia”.

En Honduras, las jornadas de lucha de los obreros agrícolas de las bananeras en 1954 y del movimiento campesino en 1961-1963, más la ampliación del ‘bloque dominante agudizó en grandes extremos la histórica crisis de hegemonía de las clases explotadoras hondureñas; que enfrentadas entre si por usufructuar el poder del estado y contando con partidos políticos inestables, inorgánicos, incoherentes política e ideológicamente, se vieron en la imposibilidad de gobernar el país, de contener el creciente ascenso del movimiento popular, y por consiguiente de garantizar la estabilidad y la preservación del actual sistema de dominación. Lo anterior dió paso a que las fuerzas armadas se constituyeran en el eje de la dominación política en el país, y en el principal baluarte de la defensa de los intereses del imperialismo norteamericano en Honduras.

En la presente etapa, la estrategia contrainsurgente aplicada en Honduras es rediseñada por la burguesía imperialista norteamericana para hacer frente al resquebrajamiento de su poder imperial en Centroamérica, con el claro objetivo de desarrollar su política de guerra e intervención contra los pueblos en lucha de Centroamérica, y para impedir el desarrollo del movimiento revolucionario hondureño y en caso de que esto ocurra, estar preparado para destruirlo y aniquilarlo totalmente.

Con tales fines, se implementa una violenta política represiva en contra de las masas populares hondureñas. Honduras ha pasado a ser un país ocupado por miles de invasores norteamericanos, se ha construido una inmensa infraestructura militar para la intervención imperialista; las fuerzas armadas “hondureñas” se han fortalecido, han incrementado su capacidad combativa y su número de efectivos, y las mismas se han convertido en un verdadero apéndice del ejército invasor norteamericano; todo esto con el beneplácito de la oligarquía bur-

gués-terrateniente, para la cual sólo una mayor subordinación a la dominación imperialista puede salvar el actual sistema.

El imperialismo norteamericano con su decidido y descarado apoyo al genocida ejército salvadoreño, al ejército guatemalteco, a la contrarrevolución nicaragüense y con la conversión de Honduras en su retaguardia en Centroamérica, y con la transformación de Costa Rica en su otra base contrarrevolucionaria en la región, con claridad aplica una estrategia de guerra contra el conjunto de los pueblos centroamericanos. Con ello ha sentado las firmes bases para la regionalización de la intervención imperialista y de la guerra de liberación de los pueblos centroamericanos.

El hecho de que Honduras se haya convertido en la retaguardia del imperialismo norteamericano en Centro América, obliga al movimiento revolucionario hondureño a tener muy en cuenta en todas sus valoraciones estratégicas y tácticas el desarrollo de los distintos movimientos revolucionarios en la región y a prestar toda la atención a la política implementada por los yanquis en Centro América, particularmente contra la revolución popular sandinista y contra el movimiento revolucionario salvadoreño.

Por lo visto anteriormente, es evidente que el imperialismo norteamericano y la oligarquía burgués terrateniente no están dispuestos a renunciar pacíficamente a sus privilegios, por el contrario recurren a la violencia para sostenerse en el poder, su plan de dominación o estrategia de contrainsurgencia es realmente una guerra contra las masas populares hondureñas y contra los pueblos en lucha de Centro América, guerra en la que están dispuestos a hacer uso de todos los medios a su alcance.

4. LAS FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCIÓN

Hablar de las fuerzas motrices de la revolución es determinar cuales son las fuerzas políticas que participan en la revolución, las que con su energía, heroísmo e iniciativa histórica hacen posible el triunfo revolucionario.

En términos generales, las fuerzas motrices de la revolución anti-oligárquica y anti-imperialista en marcha hacia el socialismo son las masas populares hondureñas. Pero las masas populares están compuestas por diferentes clases sociales, que constituyen las clases sociales explotadas de la sociedad hondureña, es decir, la inmensa mayoría de la población que posee poca o ninguna propiedad sobre los medios de producción y que es víctima de la explotación y opresión del capitalismo dependiente.

En honduras, las masas populares están constituidas por: la clase obrera, el campesinado, el lumpenproletariado (pobladores), la pequeña burguesía, y las capas medias.

La Clase Obrera

Es la clase social que está ligada directamente al proceso de producción y distribución de los bienes materiales de la sociedad hondureña, y que privada de todo medio de producción se ve obligada a trabajar para las clases explotadoras por un salario.

El nacimiento de la clase obrera está íntimamente ligada a la penetración imperialista en nuestro país, primero a través del enclave minero (1880), y después a través del enclave bananero (1900).

Los primeros núcleos de la clase obrera surgen alrededor de la extracción de los minerales en las instalaciones de la trasnacional norteamericana Rosario Mining Company; pero su consolidación definitiva como tal se da en el enclave bananero al calor de la inmisericorde explotación, humillación y negación de los más elementales derechos de los trabajadores por el gringo imperialista y los gobiernos títeres locales.

La lucha por el derecho a la organización de la clase obrera es un proceso lleno de sacrificios y luchas constantes; es a Manuel Calix Herrera y a Juan Pablo Wainraight a quienes les corresponde el mérito histórico de haber organizado los primeros núcleos obreros y las primeras organizaciones proletarias en nuestro país, principalmente la combativa Federación Sindical Hondureña (FSH), que se planteaba como su objetivo “la lucha contra la clase opresora nacional y extranjera”.

El proletariado agrícola bananero, bajo la conducción de Calix Herrera y Wainraight, es el que desempeña el papel de vanguardia en las primeras luchas obreras, que no obstante encontrarse sometido a un régimen de terror supo responder con luchas para reclamar sus derechos. La huelga de julio de 1916 en las instalaciones de la Cuyamel Fruit Co., la huelga de septiembre de 1920, en las instalaciones de la Vaccaro Brothers Company, la huelga de 1925 en la Cuyamel Fruit Company y la huelga de enero de 1932 en el muelle de Tela son claras manifestaciones del espíritu combativo de la clase obrera de aquella época, particularmente los obreros agrícolas bananeros.

Durante el oscuro período de la dictadura carrista los núcleos políticamente avanzados de la clase obrera se vieron obligados a trabajar en la total clandestini-

dad, pero incluso en estas difíciles condiciones la clase obrera continuó la lucha por conquistar los derechos sistemáticamente negados por las clases explotadoras, sobre todo el derecho a la libertad de organización sindical que finalmente es conquistado a través de la huelga general de 1954.

En general, la clase obrera a lo largo de su historia ha dado muestra de un alto espíritu combativo que sólo ha sido posible mediatizar mediante la conducción patronal de sus luchas por una casta de dirigentes aburguesados enquistados en el movimiento obrero desde 1954, por el economicismo y el legalismo en que la izquierda tradicional y el reformismo han encerrado sus luchas y últimamente por el terror oficial.

Podemos distinguir dentro de la clase obrera a los obreros agrícolas, asociados, industriales, mineros y comerciales.

Los obreros agrícolas, dentro de la clase obrera son los más numerosos; por sus tradiciones de lucha y por su grado de concentración destaca el proletariado bananero y el proletariado de la caña. También pertenecen a los obreros agrícolas los trabajadores permanentes de las empacadoras de carne, de las empresas agrícolas del tabaco, algodón y otras.

Los obreros asociados, es un sector muy importante de los trabajadores del campo, que surge de la organización de las empresas asociativas que son un resultado de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria de 1975.

Continuamente enfrentados a la descarada explotación de las trasnacionales norteamericanas y del estado oligárquico neo-colonial han desencadenado importantes combates de clase en el campo hondureño en los que han tenido que resistir las feroces embestidas del ejército y de las bandas paramilitares al servicio de las trasnacionales bananeras.

Los obreros asociados es un sector con grandes tradiciones combativas, que es superexplotado por las trasnacionales y el Estado; es sobre sus espaldas que recae la producción de la gran mayoría de las materias primas agrícolas para la agro-industria, como son la palma africana, los cítricos, bananeros, melones, ganado, etc.

Los obreros industriales, son los que laboran en las grandes y medianas empresas que se encuentran ubicadas principalmente en San Pedro Sula, Tegucigalpa y La Ceiba que se dedican a la producción de hilados y tejidos, productos lácteos, gaseosas y cervezas, productos químicos, manteca y aceite, productos de plástico, refinar petróleo, etc.

Los obreros mineros, son los menos numerosos pero bastante combativos. Están constituidos por los trabajadores de la AMEX (Rosario Resources Corporation) y de otros yacimientos en actual explotación.

Los obreros comerciales, son los empleados de comercio ligados directamente a la distribución de los bienes materiales. Es un sector bastante numeroso pero disperso y con poca tradición combativa.

Es importante señalar, que por el modo en que se desarrolla el capitalismo en nuestro país, que no destruye las formas no capitalistas de producción, sino que las subordina, acomoda y reproduce en función a su dinámica de funcionamiento, la gran mayoría de la clase obrera hondureña se encuentra como norma general inmersa en una multitud de pequeños productores, campesinos pobres, campesinos sin tierra, artesanos y en general de trabajadores por cuenta propia, diferenciándose escasamente de éstos. Lo anterior se convierte en un elemento positivo en la medida que logra la identificación de intereses entre las masas trabajadoras en general, tanto del campo como de la ciudad, enfrentadas todas a un enemigo común: la burguesía imperialista y la oligarquía burgués-terrateniente; pero además en cierta forma esta situación dificulta en gran medida que la clase obrera asuma con claridad el papel dirigente del proceso revolucionario.

Sin embargo, no debemos perder de vista que el origen de la explotación de la clase obrera se encuentra en la propiedad privada de los explotadores sobre los medios de producción, por lo que es la clase más interesada en la destrucción de esa propiedad y consiguientemente en el derrocamiento revolucionario de los imperialistas y de la oligarquía burgués terrateniente. Todo ello hace de la clase obrera una consecuente y firme luchadora por la liberación nacional y por la construcción del socialismo

Los campesinos o semiproletarios agrícolas

En primer lugar tenemos a los campesinos pobres, también llamados semi-proletarios o jornaleros, que son conocidos así porque aunque poseen pequeñas parcelas de tierra durante una época del año se ven obligados a trabajar por un jornal para empresas agrícolas y haciendas capitalistas como proletarios para poder subsistir.

En segundo lugar tenemos a los campesinos sin tierra que al no poseer ningún medio de producción, al igual que los campesinos pobres tienen que semi-proletarizarse para apenas poder subsistir.

Dentro de las masas populares, los campesinos son la clase más antigua y numerosa, pero su experiencia organizativa y política como clase son bastante recientes.

Aunque en los años de la década de los 20 y 30 de este siglo la Federación Sindical Hondureña desarrolló grandes esfuerzos para organizar ligas campesinas para hacer realidad la alianza obrero-campesina; es hasta el año de 1961 que nace la primera organización campesina que trasciende los límites impuestos por la aldea. Esta primera organización campesina se llama Comité de Unificación Campesina (CUC), que posteriormente se transforma en la Federación Nacional de Campesinos de Honduras (FENACH), ambas bajo la conducción del abnegado dirigente popular y ex-obrero bananero LORENZO ZELAYA.

El surgimiento de estas organizaciones es de gran importancia histórica para los campesinos hondureños pues marca un punto de ruptura con la dominación imperialista oligárquica al decidir organizarse y movilizarse independientemente por sus intereses y en contra de los de la oligarquía y compañías bananeras, y no como en el pasado que eran movilizados como carne de cañón de los distintos grupos oligárquicos ligados a los intereses bananeros que se disputaban entre sí un mayor y mejor reparto de las tierras agrícolas del país y de la administración pública.

Desde que los campesinos deciden organizarse y movilizarse independientemente como clase, han desarrollado como su método fundamental de lucha las RECUPERACIONES DE TIERRA, realizando importantes jornadas llenas de combatividad, organización y consecuencia. En muchas oportunidades el enemigo ha recurrido a la ejecución de criminales masacres (Talanquera, Santa Clara y Los Horcones) para aplacar la combatividad campesina.

Los campesinos pobres y los campesinos sin tierra, es decir los semiproletarios agrícolas constituyen la inmensa mayoría de las fuerzas explotadas de nuestro país, trabajan principalmente como cortadores en las fincas de café, como corteros en las plantaciones de caña de azúcar, recolectando algodón y en general, en las fincas, haciendas y agroindustrias de la burguesía imperialista y de la oligarquía local, y en general en empresas agrícolas que emplean trabajo asalariado.

Su condición de proletarios durante una parte del año, los enfrenta a los mismos enemigos de la clase obrera, los obliga a trabajar en similares condiciones, y son víctimas de igual o mayor explotación que los mismos proletarios. Pero sobre todo la experiencia adquirida en su lucha por el derecho a la tierra los hace reconocer como enemigos suyos a los mismos enemigos de la clase obrera, a luchar

junto a los obreros contra las causas de la explotación y por el derrocamiento revolucionario de las clases explotadoras.

El Lumpen proletariado

El lumpen proletariado está formado por la masa de la población desclasada y marginada que habita en las grandes ciudades. En otras palabras, el lumpen es una población que está despojada de todo medio de producción pero su fuerza de trabajo no es absorbida por el sistema, por lo que son desplazados, marginados y oprimidos.

Generalmente el término de lumpen lo asociamos a los vagos, delincuentes, prostitutas y gentes de mal vivir, pero esta es una visión equivocada, pues es una realidad que en gran medida corresponde únicamente los países de Europa y Estados Unidos. Ello porque en nuestros países atrasados y dependientes donde la crisis agraria permanente obliga a la migración del campo a la ciudad a un alto porcentaje de la población, que una vez ubicada en los centros urbanos no encuentra ningún empleo debido a los bajos niveles de industrialización de nuestros países, convirtiéndose en una gran masa de población urbana marginada y desclasada, el término de lumpen adquiere otra connotación.

Por lo anterior podemos afirmar que el lumpen proletariado en Honduras está constituido por la amplia gama de trabajadores por cuenta propia que habitan en los llamados “barrios marginales” de la ciudad más importante de nuestro país. En general constituyen el grueso de la superpoblación urbana, que permite a los explotadores pagar bajos salarios y mantener en condiciones de extrema miseria a un gran porcentaje del proletariado urbano, que a la vez tiende a lumpenizarse constantemente (es decir a convertirse en trabajador por cuenta propia). Las posibilidades revolucionarias del lumpen están en estrecha relación a su vinculación y alianza política con la clase obrera y otros sectores urbanos políticamente avanzados. En nuestro trabajo y en la propaganda política el término lumpen lo sustituiremos por el de pobladores.

La pequeña burguesía rural y urbana

Está constituida por pequeños propietarios de tierra, comercio e industria que trabajan directamente ellos mismos y sus familias utilizando fuerza de trabajo en pequeñas cantidades, hacen uso de sus propios medios de producción y la mayoría de la producción está destinada al mercado.

La pequeña burguesía es también explotada por la burguesía imperialista y los oligarcas locales. Para el caso, la pequeña burguesía rural es explotada me-

diante la compra de su producción a precios infinitamente bajos por los grandes productores y comerciantes. Además otra forma muy usada para explotar a la pequeña burguesía rural es el otorgamiento de préstamos a altos intereses que los lleva a endeudarse crecientemente hasta que no puede responder a estas obligaciones financieras; de lo que se valen los explotadores para despojar a la pequeña burguesía rural de sus tierras y de sus instrumentos de trabajo. Por otra parte, la pequeña burguesía urbana es golpeada duramente por ni poder competir con la gran industria y el gran comercio, y mediante el otorgamiento de préstamos a altos intereses que la conducen a la ruina.

La pequeña burguesía constituye una clase en continua descomposición por lo cual en su seno encontramos sectores minoritarios que alcanzan cierta prosperidad, y la mayoría obtiene sólo lo necesario para su subsistencia.

La pequeña burguesía vacila entre su aspiración de convertirse en prósperos burgueses y la posibilidad real de la ruina y de pasar a engrosar las filas del proletariado. Por lo tanto, su posición política es inestable y vacilante entre los intereses de la revolución y de los enemigos del pueblo; es decir de las fuerzas revolucionarias, ATRAER a esta clase del pueblo mediante propuestas programáticas concretas que tiendan a satisfacer sus necesidades vitales (respecto a sus propiedades, estímulo a la pequeña producción y comercio, políticas favorables de asistencia técnica y créditos) para que comprendan que su lugar está en el campo de la revolución.

Es en la medida que las posiciones del movimiento revolucionario se fortalecen y se constituye en una verdadera fuerza política y militar que es posible atraer a la pequeña burguesía a posiciones revolucionarias, o en todo caso, neutralizar su accionar político que vaya en contra de los intereses populares.

Las capas medias

No constituyen una clase social ya que no son sectores ligados directamente a la producción de bienes materiales, sino que trabajan en actividades de los aparatos ideológicos (Educación, Iglesia, Medios de Comunicación) y de la Administración Pública. No obstante la gran mayoría de miembros que conforman las capas medias son víctimas de la dominación imperialista y particularmente de los graves efectos de la crisis que actualmente pasa el capitalismo en nuestro país, con problemas como el desempleo, alto costo de vida, bajos salarios, empeoramiento de las condiciones de vida y otras más.

Entre las capas medias podemos ubicar a los maestros, estudiantes, empleados de bajo nivel, empleados públicos, intelectuales, profesionales, sacerdotes y otros.

Los distintos componentes de las capas medias son sectores VACILANTES que se encuentran influenciados en forma significativa por las ideas de las clases dominantes y con grandes aspiraciones de llegar a convertirse en respetados y prósperos profesionales o empleados de alto nivel, aspiración que entra en contradicción con la naturaleza de este sistema de rapiña y muerte que niega todos los derechos al pueblo y que cada año impide el acceso al trabajo a centenares de maestros, peritos mercantiles, secretarías, y últimamente hasta los profesionales universitarios.

Pero si estos sectores de las capas medias cuentan con una conducción revolucionaria pueden llegar a desempeñar un importante papel en el proceso revolucionario. Tal Como ha venido ocurriendo con los sectores más avanzados de los estudiantes y los maestros que a lo largo de su historia han escrito hermosas páginas de combatividad.

En resumen, globalmente las fuerzas motrices de la revolución son la clase obrera, los campesinos o semiproletarios agrícolas, pequeña burguesía, las capas medias, los pobladores; así como todas las fuerzas patrióticas y democráticas interesadas en la independencia y soberanía nacional.

Pero son los obreros y los campesinos o semiproletarios las fuerzas fundamentales de la revolución ya que sobre sus espaldas descansa la producción de las riquezas del país y es sobre su explotación y opresión que los explotadores locales y extranjeros, han acumulado millonarias fortunas. Por consiguiente, aspecto central de la revolución hondureña es forjar la alianza obrero-campesina, e incorporar al conjunto de las masas populares a la revolución, porque condición indispensable para el triunfo revolucionario es la más amplia unidad popular. El papel dirigente y hegemónico de la revolución hondureña será desempeñado por la Organización Revolucionaria de Vanguardia que pertrechada de la ideología revolucionaria del proletariado conducirá a los obreros, campesinos y a todo el pueblo hondureño a la toma del poder político, a la conquista de la liberación nacional y a la construcción de la nueva sociedad.

También hay que tener en cuenta la importancia para nuestra lucha de ganar aliados en el campo internacional, de manera especial al pueblo norteamericano, a partidos progresistas y sectores democráticos del gobierno norteamericano, y los pueblos y gobiernos democráticos de América Latina y de Europa.

5.- LA VIA DE LA REVOLUCIÓN HONDUREÑA

El pueblo hondureño, las masas populares nos enfrentamos a largos siglos de dominación extranjera, opresión y explotación, que en la actual etapa histórica asumen la forma de explotación capitalista, y a la ocupación militar del imperialismo norteamericano. Por tanto, tal como otras veces se ha mencionado la contradicción fundamental de la sociedad hondureña es la que enfrenta al conjunto de la nación hondureña (las masas populares, y los diferentes sectores democráticos y patrióticos del País), contra la alianza de la burguesía imperialista norteamericana y de la oligarquía burgués-terrateniente.

La contradicción entre el conjunto de la nación hondureña y la alianza imperialista oligárquica tiene un carácter irreconciliable, y sólo podrá ser resuelta mediante el triunfo de todo el pueblo hondureño contra los invasores yanquis y sus lacayos internos, que para preservar sus intereses de clase ejercen la más brutal violencia contra el pueblo a través del Estado oligárquico-neocolonial. Por lo tanto, la vía para el triunfo revolucionario de nuestro pueblo no es otra que la VIOLENCIA REVOLUCIONARIA DE LAS MASAS.

Y esto es así porque son las masas populares, conducidas por su organización revolucionarias de vanguardia, las únicas forjadoras de su historia, las que con sus iniciativa, arrojo y heroísmo aniquilarán el poder de los explotadores locales y extranjeros. Y esto lejos de ser una simple consigna, es una verdad histórica mostrada por todas las revoluciones triunfantes; quienes se olvidan de la participación activa de las masas en la revolución, preparan de antemano su derrota.

La violencia revolucionaria de las masas es la combinación armónica de las luchas políticas y militares, de las huelgas y manifestaciones con acciones guerrilleras, de las luchas de las masas del campo y la ciudad, de las luchas legales y las luchas ilegales, de la guerra revolucionaria y la insurrección que siempre tienen como eje central a las masas populares.

Sin embargo, consideramos que en las condiciones concretas de nuestro país la violencia revolucionaria de masas de ser inscrita en una ESTRATEGIA DE GUERRA POPULAR DE LIBERACIÓN NACIONAL que concluirá con la insurrección general de todo el pueblo hondureño, ya que creemos que es el único medio que nos permitirá resolver victoriosamente la contradicción fundamental de la sociedad hondureña.

Estrategia de guerra popular de liberación nacional

El Problema fundamental de la revolución hondureña, como el de toda revolución, es la conquista del poder del Estado. Es sólo mediante la conquista del poder del Estado por los obreros y campesinos y por todo el pueblo hondureño que se podrá construir al fin una nación soberana y verdaderamente independiente. La inmensa mayoría de los hondureños constituidos por la población campesina tendrá derecho a la tierra; para todo el pueblo hondureño habrá trabajo, salud, vivienda y se podrá abolir la explotación, miseria y opresión a que han vivido sometidas las masas populares hondureñas.

Es por eso que la burguesía imperialista norteamericana (junto a sus fuerzas de ocupación militar) y sus lacayos internos, enemigos de l derecho de nuestro país a su autodeterminación política, y explotadores y opresores de las masas trabajadoras, no están dispuestos a renunciar pacíficamente a su papel de clases dominantes, y más bien se aferran a la preservación del estado oligárquico neo-colonial, a través del cual desarrollan la violencia contra el pueblo, es decir, la guerra criminal de contrainsurgencia contra el pueblo hondureño y la guerra de agresión e intervención contra el conjunto de los pueblos centroamericanos. En tales circunstancias la violencia popular es un medio legítimo para alcanzar la liberación nacional y tener el derecho a construir una nueva sociedad. La guerra popular de liberación nacional deviene en una necesidad histórica del pueblo hondureño.

Hay que tener presente que LA GUERRA ES LA CONTINUACIÓN DE LA POLÍTICA POR MEDIOS VIOLENTOS. La guerra contrainsurgente, de agresión e intervención que impulsa en Honduras y Centroamérica la burguesía imperialista norteamericana y sus lacayos internos es la continuación de su política de explotación, opresión y represión contra los pueblos centroamericanos y de despojo y saqueo de nuestras riquezas naturales. La guerra popular de liberación nacional del pueblo hondureño es la continuación de la política de las fuerzas patrióticas, populares y revolucionarias de nuestro país por la independencia y soberanía nacional, por la vigencia de los derechos y libertades democráticas, por la reforma agraria, por el derecho del pueblo hondureño al trabajo, a la educación y a la salud. De ahí el carácter justo y popular de nuestra lucha. En cambio la guerra de agresión e intervencionista impulsada por la burguesía imperialista norteamericana y por la oligarquía burgués-terrateniente tiene un carácter injusto y antipopular.

De lo anterior se deduce que es la política la que desempeña el papel determinante en la conducción de la guerra. Son los intereses de las clases en pugna los que definen los objetivos de la guerra.

El pueblo hondureño en su lucha por la liberación nacional tiene que enfrentar hasta derrotar al ejército títere local y al ejército de ocupación norteamericano. Y esto sólo es posible mediante la organización de las fuerzas armadas de las masas (unidades de autodefensa, milicias populares, etc.) pero particularmente del ejército popular revolucionario, capaz de aniquilar a las fuerzas militares estratégicas del enemigo.

En esencia, la guerra revolucionaria implica fundamentalmente el enfrentamiento de dos ejércitos: por un lado, el ejército popular; y por otro lado, el ejército de los explotadores. Factor decisivo del triunfo revolucionario es la participación activa de las masas populares.

Un ejército revolucionario no nace de la noche a la mañana, como tampoco se conforma por un grupo de “héroes” o “elegidos” al margen de las masas. Un ejército revolucionario sólo se puede construir y organizar a partir del trabajo político de masas, que es la única garantía para el desarrollo exitoso de la lucha militar.

Como organización político-militar constituida para desarrollar y hacer triunfar la guerra revolucionaria, popular y de liberación nacional es nuestro deber fundirnos y enraizarnos en las amplias masas, realizando un trabajo paciente y firme dentro de las organizaciones populares a fin de imprimirles nuestra línea revolucionaria, y contribuir al desarrollo de la conciencia política y patriótica de las masas.

Debemos tener presente que la incorporación de las masas populares a la lucha revolucionaria no se realiza en forma rápida y masiva. Es necesario antes recorrer el camino de la organización, educación y movilización de las masas populares alrededor de sus intereses más sentidos e inmediatos que deben ser inscritos en una perspectiva revolucionaria, para que a través de estas luchas puedan conocer a sus enemigos, perderles el miedo y dar un paso adelante en sus niveles de conciencia política y combatividad. A la vez, que es la única manera de como pueden ir acumulando experiencia política y militar.

Por esta razón, nuestra estrategia de guerra revolucionaria abarca e incluye a todas las formas de lucha armadas y no armadas, de masas y de guerrilla, políticas y militares, ideológica, económica y diplomática, como tampoco niega ni puede negar la posibilidad del desarrollo de luchas insurreccionales parciales, que deben estar determinadas por la situación concreta de cada región y del país en general; pero no perdemos de vista que el hecho estratégico de la victoria es la construcción y organización del ejército revolucionario con la activa participación de las masas populares.

En su parte militar la guerra popular de liberación nacional asumirá la forma de guerra de guerrillas, que se combinará con la guerra de movimientos llevada a cabo por unidades regulares del ejército popular revolucionario.

La estrategia de guerra popular de liberación nacional es la que nos permitirá la acumulación de las fuerzas políticas y militares necesarias para el triunfo revolucionario, y a la vez desencadenará la insurrección general de todo el pueblo hondureño que romperá en mil pedazos el actual sistema de dominación.

El desencadenamiento de la insurrección general que es la culminación de todo el proceso de lucha política y militar del movimiento revolucionario de masas estará ligada a la existencia de una SITUACIÓN REVOLUCIONARIA, es decir de los factores objetivos que hacen posible el triunfo de la revolución, llamados así por que “son independientes de la voluntad no sólo de determinados grupos y partidos sino también de la voluntad de determinadas clases”.

Los signos característicos de la existencia de una situación revolucionaria son los siguientes:

1. Cuando es imposible para las clases gobernantes mantener su dominación sin ningún cambio; cuando hay una crisis, en una u otra forma, entre las clases altas, una crisis en la política de la clase dominante, que abre una hendidura por la que irrumpe el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta, por lo general, que “los de abajo no quieran” vivir como antes, sino que también es necesario que “los de arriba no puedan vivir” como hasta entonces;
2. Cuando los sufrimientos y necesidades de las clases oprimidas se han hecho más agudos que habitualmente;
3. Cuando, como consecuencia de las causas mencionadas, hay una considerable intensificación de las actividades de las masas, las cuales en tiempos “pacíficos” se dejan expoliar, pero que en tiempos agitados son compelidas, tanto por las circunstancias de la crisis como por las mismas “clases altas” a la acción histórica independiente.

Pero la revolución no se produce en cualquier situación revolucionaria, se produce sólo en una situación en la que los cambios objetivos citados son acompañados por un cambio subjetivo, como es la habilidad de la clase revolucionaria para realizar acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes como para destruir (o dislocar) el viejo gobierno, que jamás, ni siquiera en las épocas de crisis “caerá” si no se le hace “caer”.⁶

6 Lenin, La Bancarrota de la II Internacional (1915).

Los instrumentos estratégicos de lucha

El pueblo hondureño para alcanzar el triunfo revolucionario deberá de construir los instrumentos estratégicos de lucha, a través de los cuales hará avanzar el proceso revolucionario hasta conquistar la liberación definitiva.

Estos instrumentos estratégicos de lucha son:

- El partido
- El frente de masas
- El frente patriótico nacional
- El frente internacional
- Las fuerzas armadas revolucionarias
- El partido

En la lucha por la liberación nacional y por la construcción de la nueva sociedad, es imprescindible contar con un DESTACAMENTO DE VANGUARDIA, integrado por los elementos más avanzados del pueblo hondureño, particularmente de las clases trabajadoras, pertrechado de la ideología revolucionaria del proletariado, vinculado estrechamente al conjunto de las masas, con capacidad de condición político-militar, con espíritu de sacrificio y dispuesto a combatir en forma resuelta hasta vencer a los enemigos fundamentales del pueblo hondureño: la burguesía imperialista norteamericana (con su ejército de ocupación) y a la oligarquía burgués-terrateniente.

Nuestra organización político-militar se constituye en el germen de este destacamento de vanguardia, y asumimos el compromiso histórico de construir el PARTIDO DE LOS TRABAJADORES HONDUREÑOS, como el conductor y dirigente de todo nuestro pueblo en la lucha a muerte por su liberación definitiva.

El frente de masas

Es necesario que las luchas dispersas de todo nuestro pueblo orienten sus fuerzas en una sola dirección, desarrollando todo su poder y efectividad contra nuestros enemigos fundamentales. Esto se hace posible con la coordinación y vinculación de las luchas políticas y reivindicativas del pueblo, tarea que tiene que expresarse mediante la formación de un FRENTE DE MASAS como expresión de la más amplia unidad de los explotados, en el cual tiene que integrarse todas las organizaciones populares de obreros, campesinos, maestros, estudiantes, pequeños propietarios, pobladores, intelectuales y profesionales progresistas.

El frente de masas hay que ubicarlo en la perspectiva hacia la toma del poder, por eso su objetivo principal debe ser aglutinar al conjunto de las masas populares para que a través de la lucha desarrollen su conciencia política y patriótica, agudizando con ello las contradicciones de clase y la crisis de dominación del enemigo.

Pero somos de la firme convicción de que un frente de masas sólo puede nacer, desarrollarse y consolidarse como resultado de un trabajo realizado “desde abajo” desde las bases de las organizaciones populares, donde éstas tengan una participación directa y activa. Por lo tanto, un frente de masas revolucionario, no burocrático y reformista sólo puede surgir en un momento de auge popular donde las masas estén dispuestas a la lucha y a la movilización constante. Todo proyecto que no parta de los postulados anteriores está condenado al fracaso, a ser un aparato burocrático, un cascarón, tal como han resultado la totalidad de los “frente de masas” que han existido en el país.

El frente patriótico nacional

La intervención imperialista de que es víctima nuestra patria y que nos ha convertido en un país ocupado, plantea la necesidad de incorporar al mayor número de personalidades, sectores, partidos y organizaciones populares, patrióticas, democráticas y revolucionarias a la lucha por la independencia y por la liberación nacional a través de la construcción de un FRENTE PATRIÓTICO NACIONAL, de masas, amplio y unitario, que debe reunir las condiciones siguientes:

1. Su conducción deberá ser ejercida por las organizaciones revolucionarias, que deberán mantener su independencia política, ideológica y organizativa con respecto a los sectores burgueses y pequeños burgueses, para evitar el peligro de convertirse en furgón de cola de los mismos.
2. Deberá contar con un programa político anti-imperialista y anti-oligárquico que también incluya la satisfacción de las necesidades más inmediatas de las masas populares. El programa es indispensable para hacer posible la unidad de acción.
3. Incorporación activa de todas las organizaciones populares agrupadas en el frente de masas. Las organizaciones obreras y campesinas deberán de constituir el motor y eje fundamental del frente patriótico nacional.

La finalidad del frente patriótico nacional será nuclear a todas las fuerzas políticas revolucionarias, patrióticas y democráticas con el objetivo de aislar al máximo grado al imperialismo y a la oligarquía. La construcción de este frente

debe insertarse en la coyuntura política más propicia de modo que permita el avance sustancial del movimiento revolucionario.

El frente internacional

Para alcanzar la victoria revolucionaria también debemos ganar la guerra en el frente internacional y diplomático. El objetivo del frente internacional y diplomático. El objetivo del frente internacional es crear una correlación de fuerzas internacional favorable a la revolución hondureña; para lo cual hay que saber ganarse políticamente a los gobiernos y sectores democráticos de todo el mundo, pero particularmente al pueblo y sectores progresistas de los Estados Unidos. El desarrollo del frente internacional está íntimamente vinculado al desarrollo de la lucha revolucionaria en el interior de nuestro país.

Las fuerzas armadas revolucionarias

La violencia revolucionaria de las masas, que constituye la vía fundamental de la revolución hondureña, para manifestarse y desarrollarse necesita de la organización militar, que por lo demás es la única manera de derrocar a los explotadores locales y extranjeros, conquistar la independencia nacional y la emancipación social.

Esta organización militar son las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que estarán constituídas por las fuerzas armadas de las masas (unidades de autodefensa, milicias, etc.) y por el Ejército Popular Revolucionario.

Finalizando, podemos decir que la estrategia revolucionaria es el plan general de lucha que se encamina a enfrentar y desbaratar la estrategia del enemigo.

Nuestra lucha es difícil y compleja, nos enfrentamos a un poderoso y criminal enemigo que posee un gran poder económico y militar, ejerce una gran influencia ideológica en amplios sectores de nuestro pueblo, y que sensibilizado por el avance revolucionario en Centroamérica está dispuesto a impedir a como de lugar una nueva revolución en la región, hay que reconocer que la actual correlación de fuerzas favorece ampliamente al enemigo. No obstante esa realidad la duración de nuestra lucha dependerá de nuestra capacidad de conducción político-militar, del grado y forma que nos vinculemos, que nos fundamos con las masas trabajadoras y populares en general para construir y desarrollar el ejército revolucionario y las fuerzas armadas de las masas, de nuestra habilidad de aprovechar las contradicciones internas del enemigo, de nuestra habilidad para agrupar a las masas trabajadoras, para formar un amplio frente patriótico nacional, del avance global de la lucha revolucionaria de los pueblos centroamericano,

y de la solidaridad internacional que podamos obtener, sin olvidar que el principio fundamental es el de sostenernos y desarrollarnos por nuestras propias fuerzas.

POR LA REVOLUCIÓN POPULAR LIBERACIÓN O MUERTE.

Comando Central de las Fuerzas Populares Revolucionarias, FPR “Lorenzo Zelaya”

Honduras, Centroamérica, 1985